



EL ECO DE CARTAGENA

Nº XXXVII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10889

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 10 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LUBBE
12. CASTELLINI, 12

DOCTOR MONDEJAR

De las facultades médicas de Madrid y Viena; alumno diplomado de la clínica Oftalmológica de Bonn. Establecido su consultorio, Caridad 1, 2.º.—De 11 á 2.

CRÓNICA

INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial.)

El problema de Oriente continúa su gestación calma, sin que los peligros en él innatos pierdan un ápice de su gravedad é importancia.

Prescindiendo del aspecto general del intrincado asunto y con cretándonos solo á las relaciones greco-turcas, según ciertas noticias, han entrado en personal discusión el sultán y el rey Jorge, cosa en verdad no muy inverosímil; en las negociaciones parece que actualmente es intermediario el político turco Karotehojog. Baja. Sea esto cierto—lo cual no es muy probable—sea inexacto, de todos modos abrigamos la creencia de que la guerra entre Turquía y Grecia es muy difícil de evitar; nada, pues, de más actualidad é interés que unos datos relativos al poder militar de uno y otro estado que nos facilite una publicación extranjera:

Grecia sostiene un ejército permanente de 23.000 hombres, que forman treinta y ocho batallones de infantería, doce escuadrones de caballería, ciento veinte piezas de

artillería, de éstas cincuenta y cuatro de montaña.

Su reclutamiento anual es de ocho mil hombres; el servicio militar dura de los veintidós años de edad á los cincuenta, y el total del contingente, deduciendo pérdidas, no pasa de doscientos mil combatientes.

Su reserva activa es la única organizada, y da con el ejército permanente cerca de ochenta mil hombres; pero los contingentes que figuran en el ejército territorial y su reserva es puramente imaginario por falta de organización.

El ejército movilizable tiene ciento setenta mil armas de fuego, de las cuales ciento veinte mil son fusiles sistema Gras y cincuenta mil Chassepot, dispone además de ciento cuarenta cañones sistema Krupp de calibres 75 y 87 milímetros.

El ejército helénico está perfectamente instruido por oficiales franceses, posee una estrategia militar de que los turcos carecen apesar de los esfuerzos realizados por los alemanes para dotarlos de los conocimientos que precisa á los ejércitos modernos.

Turquía mantiene un efectivo permanente de doscientos mil hombres, que forman doscientos ochenta y seis batallones de infantería, ciento noventa y siete escuadrones de caballería y mil cuatrocientas cuatro piezas de artillería.

El contingente anual es de unos sesenta mil reclutas, seis contingentes de estas fuerzas repartidos á tres entre el ejército y reserva, dan un total de trescientos cincuenta mil combatientes, y el ejército territorial puede suministrar otros tantos; pero la reserva de él no está organizada. En Asia consta, además, con cuatrocientos batallones de infantería, trescientos escuadrones de caballería y mil doscientas piezas de artillería disponibles para una guerra en Europa.

Turquía posee quinientos mil fusiles Martini-Henry que utilizó en la guerra con Rusia (1877-78), doscientos veinte mil Mauser modelo 1887, doscientos ochenta mil Mauser modelo 1890 y doscientas cincuenta mil armas de fuego de diversos sistemas.

La artillería de campaña es Krupp y en cantidad más que suficiente y del mismo calibre que la artillería griega.

Predecir para quien será el triunfo si la guerra estalla es difícil: los turcos disponen á su favor del número; los griegos de más táctica, de mejor educación militar; además mientras el pueblo helénico solo tendrá que guerrear contra los turcos, sin preocuparse del orden del interior, el Imperio otomano, al par que atiende á las necesidades de su lucha con los griegos tendrá que distraer fuerzas considerables en Macedonia, Armenia y otros varios puntos para contener la insurrección cristiana que de Bjo estallar; si á estas ventajas se añade la eficaz cooperación militar que los estados de los Balcanes se espera presten á Grecia, el triunfo de los helenos sobre su antigua dueña toma mayores probabilidades de certeza.

La guerra entre Turquía y Grecia será muy perjudicial á la que sostuvieron China y Japón, en uno y otro caso ha estado ó estará lo de crepito y viciado, contra la juventud. Entonces pudo la lozanía, la vitalidad de esta sobre el poderío de lo vetusto. ¿Ocurrirá lo propio con el imperio otomano y la monarquía helénica?

CH BOPHEX.

Madrid 8 Abril 97.

TIJERETAZOS

Leemos en «La Unión Mercantil» de Málaga:

«Un apreciable jefe militar, que resi-

de en Málaga, é hizo la anterior campaña de Cuba, nos ha entregado la copia de una carta escrita por el famoso cabeceilla RIUS Y RIVERA, al concluir la anterior campaña, carta que contiene sus opiniones particulares y es muy curiosa por este concepto, demostrando que entonces como ahora es un enemigo irreconciliable de España.»

Ya sabemos lo que hará Rius Rivera cuando lo faculten.

Írase á los Estados Unidos á organizar expediciones filibusteras para achicar á Sanguliy.

Pero qué mala suerte tiene el gobierno americano para dispensar pretensiones.

Se interesa por Sanguliy y el favorecido lo pone en ridículo.

Ahora muestra interés por Rius Rivera y resulta rana ese cabeceilla.

Por lo visto, Dios no llama á los yankees por el camino de la misericordia.

Porque cada vez que dispensan protección á un filibustero les resulta un ingrato y á veces un tunante.

Vease Sanguliy.

A pesar de la presencia de un centenar de buques de guerra y de varios destacamentos militares que tienen la representación de casi toda Europa, siguen degollándose en Creta, en medio del orden más completo, cristianos y turcos.

Por fortuna la diplomacia está ojo avizor, y se espera de sus esfuerzos en pró de la paz, que ésta quedará firmemente cimentada cuando no queden habitantes en la isla.

EL FIN DEL MUNDO

Un sabio alemán, persona de muchísimo respeto, lo anuncia como infalible para Agosto venidero, y aunque no ha fijado el día y el preciso momento, es igual: lo que no falla es, que al fin descansaremos por mor de esa gran catástrofe quedándonos todos ciegos.

«Que lástima! me presento que ese sabio, del gobierno

ha de ser un enemigo rencoroso y encubierto; porque ahora que á don Antonio todo se le vuelven óxidos, venir á acabarse el mundo... vamos, que no lo comprendo.

Gracias, no sé si á Navarro Rovier ó sí á Frascuelo vencidos en Filipinas

están ya los insurrectos; y si la tierra cubana aun arde en terrible incendio, ¿quién duda que allí habrá paz y habrá dicha con el tiempo?

Por eso digo que es lástima, el que se acabe tan presto el mundo; después de todo, no va á quedar el consuelo de hacer antes elecciones municipales, pudiendo tras de esa misión sagrada, reventar ya satisfechos.

Nuestro grito debe ser al morir ¡ahí quedan esos!... Hablando aquí, en confianza, crean ustedes que me alegro de que se cumpla el pronóstico del sabio; y amigos tengo á quienes lo propio ocurre: ¡todos están muy contentos!

y conozco una señora muy guapa, que es un modelo de honradez, economía y buenas formas, que ha hecho que en vez de comprarle un traje en osopos, de tanta negro

—el traje,—ella se ha comprado un vestido y un sombrero, porque es lo que dice ella con razón, al perecermos, ¿para qué quiere mi esposo surgir con un traje nuevo?

Lo que no está averiguado todavía de modo cierto, es cómo ocurrirá el caso: si se caerán los luceros, si á todos nos dará el cólera, si habrá una Nuvia de fuego ó si habrán de suicidarnos á todos por real decreto.

Tampoco se ha decidido si acontecerá el suceso por subasta ó administrando la catástrofe el gobierno. Yo, por si acaso, mañana escribiré desde luego al sabio alemán, pidiéndole datos preciosos y auténticos; y tan pronto como sepa

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 243

CARLOS II EL HECHIZADO

242

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 239

ra francesa ha alcanzado este favor antes que vos.

—Lo he adivinado. No podía ser otra sino la mariscal de Clerambaut, íntima amiga del conde del Clano.

—Ella es en efecto. Con todo, espero que me hará un favor.

—Estoy á la disposición de V. M.

—¿Vos conocéis á esos jóvenes?

—Conozco á uno de ellos.

—¿Cómo se llama?

—El capitán Leon Brave.

—Pues bien, quiero conocerlos. Amo todo aquello que es grande y generoso, y no puedo menos de apreciar el valor donde quiera que lo encuentre. Esos caballeros que han visto imaginarios peligros y han jurado con tanta fé el sostener mi nombre, mi vida y mi corona, estarían dispuestos si sus temores fueran por desgracia una verdad, á emprender las hazañas cantadas por Homero ó por el Tasso. Marquesa, prevenidlos para que se me presenten luego que os avise.

Todos los temores de la marquesa desaparecieron con esta resolución. Brillante el rostro de alegría, iba á dar gracias al rey, cuando exclamó la reina, —Yo también quiero conocerlos, deseo darles mi

do está desafío por el mismo espíritu que condujo á los otros.

—¿Pues está informado V. M?

—Esta mañana me enteró de todo mi confesor.

Quiero decir; me pidió una orden para los delinquentes, contándome de un modo vago el origen de la querrela, aunque no me manifestó el nombre de los delinquentes.

—Señor, esa sería la orden de prisión.

—Al contrario, la orden de perdonarlos, contestó el rey con suavidad.

—¡Que! ¿Los ha perdonado V. M? replicó Margarita con extraordinario regocijo.

—Me lo aplicaba una dama, y con estas es preciso ser galantes.

—¡Oh! dijo para sí, esa es la mariscal de Clerambaut.

—Ya conoceréis, marquesa, que el negocio no pasará de aquí.

—La palabra de V. M. me es sagrada.

—Espero que en adelante mirareis á los franceses con mas justicia.

—Haré lo que se me ordene.

—Si es que veniais á impetrar el perdón de esos jóvenes, es inútil que os molesteis, porque una señora

cuertos desagradables; las damas españolas sabemos ser francas más bien que aduladoras palaciegas.

—Sé vuestro carácter y me agrada, contestó María Luisa, encantada con el noble lenguaje y sencillez arrebató de la marquesa.

—Continuaré; los caballeros retrocedieron con sus temores á épocas pasadas y á sucesos recientes. Sin duda tendrían en la imaginación las funestas campañas de 1674 y 1676; las invasiones á Cataluña y la mala fé que se descubre en el vecino reino, desde el tratado de Aquisgran, fortificando las márgenes del Sambre, y las orillas de Rijn, después de la alianza de Nimega, cuando, arrebatados por el amor que profesan á VV. MM. hicieran el juramento de vigilar constantemente por su honro, hasta derramar la última gota de su sangre.

—Los españoles son así, dijo Carlos á su esposa, brillando en sus ojos una chispa del fuego que hubo de arder en las pupilas de su abuelo el emperador.

La misma reina no pudo menos de sentir de satisfacción.

—Proseguid, marquesa, exclamó vivamente interesada.

—Voy á complacer á V. M.

—Sí, sí, exclamó el rey, es una especie de epopeya ya lo que estais contando.